

EL MERIDIANO

Plácido Díez

El apagón de una ingeniera

HARIKLEIA Lambrousi, una ingeniera griega de 45 años que amagó durante cinco horas con lanzarse al vacío desde el balcón de su oficina, anticipa la erosión de las clases medias europeas. En cuclillas y fuera de control, rodeada de psicólogos, personaliza el apagón vital de una familia en la que, de la noche a la mañana, se van a quedar los dos cónyuges sin empleo, el marido supervisor de obra en la misma agencia pública de vivienda social en la que trabaja ella, que se va a cerrar por los 15.000 despidos de funcionarios que pactó el Gobierno griego con Merkel y Sarkozy a cambio del segundo rescate de la Unión Europea.

Esta pareja ganaba unos 3.000 euros mensuales y se había trasladado a Atenas desde una ciudad más pequeña para que uno de sus dos hijos, enfermo cardíaco crónico, recibiera buena atención médica. Y, en pocas horas, la brutal oscuridad con nombres y apellidos, la que no aparece en el tizeretazo de porcentajes de déficit público ni en las grandes cifras macroeconómicas que impone el directorio franco-alemán.

La historia de Harikleia tiene doble mensaje porque estaba trabajando para dotar de viviendas a las familias con menos recursos. Se eliminan programas sociales, avanza la desigualdad en la vieja Europa, donde las rentas del capital se alejan cada vez más de las salariales, y se nos anuncia el futuro empobrecimiento de las clases medias, esenciales en el estado de bienestar que enraizó tras la segunda guerra mundial. Hay más realidades que van en esa línea. Con la reforma laboral se rompe el equilibrio entre el poder del empresario y la participación de los trabajadores. Caminamos hacia un modelo de relaciones laborales ultraliberal de patente estadounidense, que puede causar un daño irreparable al derecho laboral y al proceso histórico de la justicia social. En nombre de la futura creación de empleos, todo el poder para los empresarios. Todo a una carta. Y llueve sobre mojado porque antes se rompió otro equilibrio, al consagrar el principio de reducción del déficit público nada más y nada menos que en la Constitución que nos define como un estado social de derecho.

EL MIRADOR | La Academia General Militar se fundó hace ciento treinta años. Desde que está en Zaragoza ha impartido muchos planes de estudios, pero ninguno incluía, como ahora, un título civil de Ingeniería además del militar
Por Guillermo Fatás

El cumpleaños de la 'General'

EN la Academia General Militar de Zaragoza ha entrado a finales del pasado verano la LXXI promoción. El 20 de febrero (mañana, pues) es el día por antonomasia de la Academia General. No solo porque es la fecha de su fundación, sino porque sus épocas II y III nacieron de sendas disposiciones legales, en tiempos de Alfonso XIII y de Franco, fechadas a propósito en ese mismo día, con ánimo de señalar una continuidad histórica.

La Academia General Militar nació en la capital aragonesa, sino que se fundó en Toledo, el 20 de febrero de 1882. En esa I Época, como la llaman sus cronistas, estuvo abierta diez cursos nada más, hasta 1893. Durante todo el decenio tuvo un único jefe de estudios, el coronel Vázquez Landa. Hoy no sería posible semejante cosa. Vázquez Landa tenía justa fama de competencia profesional como táctico (inventó un movimiento al que puso nombre), como ingeniero y como profesor. A diferencia de otros militares de su tiempo, hizo un gran trabajo profesional, pero de escaso brillo, por lo que fue recompensado a la española: cuando cerró la 'General', tras formar a más de dos mil oficiales, Vázquez Landa seguía siendo coronel y con ese grado acabaría su carrera.

El centro nació sin bandera propia. En 1886, la reina viuda de Alfonso XII y madre de Alfonso XIII, María Cristina de Habsburgo-Lorena, obsequió al nuevo centro una, con escudo y nombre bordados en seda y oro. Por su antigüedad, tiene el privilegio de ser la única en España que está en uso sin ajustarse su escudo al modelo oficial. En la 'General', el hecho original especial veneración, concretada en la 'Sala de la Bandera', intacta desde que se construyó.

La Academia, que cumple mañana ciento treinta años de su nacimiento, hace tres semanas conmemoró los treinta de su precio de sangre al terrorismo etarra, que mató a dos de los suyos e hirió a cerca de cuarenta. Fue el 30 de enero de 1982, junto a las murallas ro-



SIC

manas de Zaragoza y la ciudad lo recuerda bien.

La Academia sigue siendo un lugar de formación para oficiales del Ejército de Tierra, pero las dos últimas promociones ingresadas están sujetas a un plan que puede intimidar a quienes lo afronten escasos de vocación o decisión. En cinco años, el cadete tiene que superar 378 créditos ECTS, unidad de medida europea (un grado universitario normal requiere 240 créditos distribuidos en cuatro cursos). El último año, antesala del despacho de teniente, se dedica sólo a materias militares. Súmense 32 semanas de adiestramiento militar en el quinquenio.

El título es 'caro' por ser doble, ya que el teniente será también ingeniero. Son las dos carreras de la 'General'. De esto último se ocupa el Centro Universitario de la Defensa que, desde 2010, está emplazado en la Academia, con plantilla

«En pocos centros de enseñanza superior se estudiará y asimilará más que en la 'General' la Constitución Española de 1978»

propia y bajo la autoridad académica civil.

El plan nuevo afecta ya a 564 de los 746 alumnos, entre los que hay 34 mujeres y dos extranjeros; y a sus 76 profesores universitarios. De ellos, 53 son doctores y 26 tienen sexenios reconocidos como investigadores. Compruebo que hacen lo que en el régimen laboral ordinario se considerarían bastantes horas extraordinarias.

Anteayer, viernes, acabaron los exámenes cuatrimestrales, con la usual secuela de gozos y disgustos. En términos objetivos, el régimen escolar, aunque con mucha atención al alumno por parte de los docentes, civiles y militares, es férreo. Eso causa bajas. En el primer año, por falta de nivel o por error de apreciación, hubo docenas de abandonos. Este año, hasta el momento, solo cuatro entre 325.

El plan, según mi parecer, es exigente y denso. «Todo va bien, diga lo que diga quien lo diga», ha dicho el general Gan, director del centro. Es que no todas las apuestas estaban a favor cuando empezó el plan nuevo. Y un dato que no es de menor entidad: en pocos centros de enseñanza superior se estudiará y asimilará más que en la 'General' la Constitución Española de 1978.

CUENTOS DE DOMINGO

Antón Castro

La leyenda de Isabel

AMO a Isabel de Segura desde hace años. La amo, la sueño, la imagino entre la desesperación y la esperanza. Empecé a quererla tras haber leído los relatos de Romeo y Julieta, Abelardo y Eloísa, Píramo y Tisbe, María y Efraín, Werther y Carlota. Historias de un amor imposible, marcado en algún instante por la fatalidad, que es una forma de llamarle al destino aciago. Y entre ellas, la de Diego e Isabel. Especialmente Isabel, que aguardó al retorno de su prometido hasta que se agotaron todos los plazos, hasta que un beso tardío le devolvió la inmortalidad en forma de conseja, de paloma del aire, de llaga volandera. La imagino subiendo a las atalayas para divisar el horizonte, los mansuetos y la polvareda del jinete; la imagino saliendo a los caminos, subiendo a los tejados, a las terrazas y a los ventanales de las torres mudéjares; la imagino en soledad redactando cartas, poemas, fragmentos de su incendio de amor. Cuando empezaron 'Las Bodas de Isabel' me sentí redimido: me pareció algo más que una feliz ocurrencia o la exhumación de un mito. Cada año, estoy allí, en las calles. Planto mi cámara y capto la ceremonia del cortejo, la orgía del vestuario, los rostros arrobados. La ciudad ensancha la leyenda y la hace suya: se transforma en el teatro de una pasión ferozmente estorbada. Muchas mujeres han sido Isabel de Segura. Muchas jóvenes: delicadas, poseídas, actrices de ansiedad sincera que aman y tiemblan. Hoy, como tantas otras veces, Teruel señala a una. Y yo estoy ahí, en primera fila, dispuesto a captar su belleza y la última mirada de los amantes, antes de volverse piedra. Algún día me darán el Goya al mejor documental sobre la felicidad de un pueblo que no se resigna a ser invisible.

CANO

¿Y SI CUENTO QUE LAS MANIFESTACIONES SON DESFILES DE CARNAVAL?

